



El día 22 falleció en París el procurador de los tribunales de Madrid, D. Manuel Mariño y Vergara. La familia ha obtenido autorización para trasladar a Madrid el cadáver embalsamado e inhumarlo en el panteón de su propiedad.

La casa editorial de Pascual y compañía acaba de dar a luz las entregas de la 5.<sup>a</sup> a la 8.<sup>a</sup> correspondientes al tomo segundo de la baratasima al par que bella obra de las *Biografías de los diputados y Cortes de la Asamblea Constituyente de 1869*.

El Puente de Alcolea, que había aceptado la candidatura del duque de Génova, dice hoy que el joven duque no será rey de España, a pesar de lo que en contrario dicen la *Iberia* y otros diarios.

**TERCERA EDICIÓN.**  
Hoy hemos recibido los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Florencia, 24. El Sr. Lanza exige algunas condiciones para formar gabinete. Créese que el rey accederá a ellas.

Constantinopla, 24. Median activas negociaciones para un arreglo entre la Puerta y el virey de Egipto.

Los representantes de las grandes potencias gestionan para conseguir este fin, y se espera que en breve se obtendrá una solución aceptada por ambas partes.

París, 25. Los diputados del tercer partido han redactado ya una proposición de censura al gobierno que votarán también los republicanos, por haberse aplazado la apertura del Cuerpo legislativo.

Berlín, 25. Han sido desechadas varias enmiendas a los presupuestos pidiendo economías.

Florencia, 25. Asegúrase que la anunciada entrevista del emperador de Austria con el rey Víctor Manuel, se verificará en esta capital el día 2 del próximo.

París, 25. Las acciones del canal de Suez han tenido una gran baja a consecuencia del mal éxito del canal, por el que solo pueden navegar buques de poco calado.

Los fabricantes franceses protestan contra la idea de que se abra una información administrativa sobre el estado de la industria y sobre conveniencia de prorogar o no los tratados de comercio. Piden que esta cuestión sea objeto de una información parlamentaria.

San Petersburgo, 25. Las negociaciones entabladas por

el embajador de Francia general Fieury han tenido el mejor éxito.

Hay un perfecto acuerdo entre Francia y Rusia.

París, 25.  
En la Bolsa de hoy se han cotizado:  
El 3 por 100 español, a 25 3/4.  
El 3 por 100 francés, a 71-50.  
El 4 1/2 id. a 100-90.  
El 5 por 100 italiano, a 53-35.

Londres, 25.  
Los consolidados ingleses de 94 a 94 1/8.

Amsterdam, 25.  
El 3 por 100 portugués, a 33.

París, 26.  
El «Diario oficial» anuncia que el canal de Suez queda abierto para la navegación de los buques de todas las naciones. Siendo de ocho metros la profundidad del mismo, solo podrán admitirse los buques cuyo calado no exceda de 7 1/2 metros.—*Fabra.*

El dictamen de la subcomisión de presupuestos de Gracia y Justicia propone que se aumente en 26000 rs. la partida de 80000 que hoy figura para gastos del ministerio fiscal en las audiencias de Albacete, Barcelona, Burgos, Cáceres, Coruña, Granada, Madrid, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

De los 200000 rs. que se reclaman en presupuesto para gastos imprevistos del ministerio de Gracia y Justicia, ha rebajado la comisión de las Cortes 160000 reales, y por lo tanto solo concede 40000.

El gobernador militar de Badajoz, señor Carnicero, que hace días fué recibido por el ministro de la Guerra, lo ha sido también por el Regente del reino, en unión del gobernador civil de la misma provincia, Sr. Moreno.

Varios alumnos de medicina han establecido en la calle de Jacometrezo una academia de repaso y preparatoria para los que siguen esta carrera, en la cual cuentan ya con un pequeño museo anatómico.

Con motivo del fallecimiento de la señora D.<sup>a</sup> Paulina Cabarrús de Martínez de la Rosa, hermana política de la señora condesa de Cabarrús, no recibe el domingo próximo la señora condesa del Montijo.

D. Juan García de la Llama ha renunciado la concesión que a su favor se había hecho por el ministerio de Fomento para la construcción de un ferrocarril servido por fuerza animal entre la estación de Alar en Santander y el muelle de Calderón.

El reglamento de las administraciones económicas de provincia ha sido ya exa-

minado por todas las direcciones de Hacienda.

Se ha autorizado al ingeniero de minas D. Manuel Malo y Molina, que se halla al servicio de la provincia de Murcia, para que fije su residencia en Cartagena, para que se encargara de las clases correspondientes a la enseñanza de capataces del ramo, creada en el instituto de aquella ciudad.

El martes se ejecutará en el teatro Español una variada función compuesta de tres piezas nuevas tituladas *La fruta del huerto ajeno*, del Sr. Tejada; *Las dos hermanas*, del Sr. Serra, y *Trasplantar una flor*, de un joven escritor; y de la conocida y graciosa obra arreglo de Bretón de los Herreros *La familia del Boticario*, en la que tomará parte el primer actor Sr. Valero.

El director de las caballerizas reales ha propuesto a la dirección del patrimonio la venta de veinte carruajes inútiles. Esta venta, si se aprueba, se verificará por subasta pública y anunciándose con la debida anticipación.

Las secciones, en su reunión de ayer han autorizado la lectura de las proposiciones siguientes:

Del Sr. Milans, sobre pensión a la viuda del coronel D. José Nevado.

Del Sr. Carratalá, devolviendo al ayuntamiento de Alicante, con objeto de que pueda destinarse a parques o jardines de recreo, los terrenos y materiales resultantes de la demolición de las murallas y baluarte de aquella ciudad.

Del Sr. Bugallal sobre arbolado.

Los tenedores de bonos del Tesoro presentarán los cupones del semestre de fin de año en la tesorería Central desde el día 1.<sup>o</sup> de diciembre próximo.

Entre los carlistas de París se dá como seguro que D. Carlos hará un viaje de incógnito esta semana a Londres para ponerse de acuerdo con Cabrera.

Dice el *Times* que aunque el general Prim haya llegado a tener acuerdo con el rey de Italia, esta no violentará las inclinaciones de su sobrino y la nación española no aceptará un rey coronado contra su voluntad.

Entre los emigrados republicanos que se hallan en París, corre muy válida la noticia de que próximamente se dará una amnistía.

El periódico el *Telegrafo autografo*, recibido hoy, confirma en su última hora esta noticia y dice que se ha recibido un despacho en París anunciando que ya es cosa decidida la amnistía, lo cual ha producido el mayor alacato entre los republicanos.

Mañana sábado a las nueve de la noche dará principio el Sr. D. Alfredo Adolfo Camús, en la cátedra del Ateneo de Madrid, a sus «Estudios histórico-criticos acerca de los humanistas españoles del Renacimiento.»

La subcomisión de Gracia y Justicia para el examen de los presupuestos, propone que se supriman en las audiencias los siguientes sueldos:

Dos magistrados en Barcelona; dos magistrados y un abogado fiscal en Burgos; un magistrado y un abogado fiscal en Cáceres; dos magistrados en la Coruña; dos magistrados y un abogado fiscal en Granada; dos magistrados y dos abogados fiscales en Madrid; dos magistrados en Sevilla; dos magistrados y un abogado fiscal en Valencia; dos magistrados y un abogado fiscal en Valladolid; un presidente de sala, dos magistrados y un abogado fiscal en Zaragoza.

Varios periódicos genovistas y ministeriales han declarado que no hay noticia alguna sobre la actitud del gobierno italiano en la cuestión Génova; cuestión que algunos de esos diarios ha declarado ya muerta.

La *Iberia* que ha defendido con la mejor buena fe esa candidatura infantil, se irrita hoy de ver perdida su causa y nos dice que el gobierno de S. A. sabe oficialmente que Víctor Manuel y el gabinete italiano son favorables por completo a la proclamación del duque de Génova.

La *Iberia* se conoce que ha escrito en un momento de despecho sin pararse a meditar sus palabras. ¿Qué gabinete es el que ha dicho eso oficialmente cuando aun no está constituido el nuevo gobierno de Víctor Manuel?

La proposición de ley del Sr. Calderón y Herce que apoyará uno de estos días, dispone que todas las escribanías de cámara y relatorias de las audiencias se provean por oposición sin siendo de propiedad particular y por concurso las del tribunal supremo de Justicia y audiencia de Madrid. El concurso será solamente entre los que hayan ganado sus plazas en concurso público oertamen.

La proposición relativa a cesantías, retiros y jubilaciones de Ultramar, presentada por el Sr. Ferraguz y otros diputados, preceptúa que percibirán sus haberes con arreglo a sus sueldos equivalentes a los de la península, exceptuándose únicamente los que hayan residido quince años en Cuba y Puerto Rico y doce en Filipinas.

El *Diario de Tarragona* indica que en la causa seguida por los lamentables sucesos de aquella población, de que resultó la muerte del secretario del gobierno, se pide la última pena para uno de los procesados, la argolla para tres y penas inferiores para otros.

El diputado D. Joaquín Garrido ha adherido su voto en sentido favorable al duque de Génova, y son ya 163 votos.

Ha llegado a Madrid el diputado republicano Sr. Sanchez Yago.

La carta del marqués de Rapallo que publica el *Times* y que anunció el telegrafo, dice así:  
Al señor redactor del *Times*.  
Señor: Os ruego declareis que el *Times* parcial de Madrid se equivoca al afirmar que yo no estoy en Londres. Estoy aquí hace ya quince días y repito que jamás he estado en España. El *Times* estaba, pues, bien informado cuando hizo sus declaraciones del sábado anterior.  
Contad, señor, con la seguridad de mi perfecta consideración.  
El marqués de Rapallo.  
Londres, Clarendon Hotel, 22 de noviembre.

**CORTES CONSTITUYENTES.**  
*Sesion de hoy 26 de noviembre de 1869.*  
PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.  
Abierta la sesión a las dos y cuarto de la tarde se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se entró en la orden del día y se puso a discusión el proyecto de ley sobre desvinculación y venta de los bienes que formaban el patrimonio de la corona.

El Sr. RAMOS CALDERON consumió el primer turno en contra de la totalidad, haciendo algunas observaciones generales y fijándose principalmente en la falta de preámbulo en el proyecto, preámbulo que era conveniente en todo proyecto y necesario en éste para que se conozcan los orígenes de ese patrimonio de la corona y no se confundan las providencias de esos bienes ni se dude que no eran propios de los reyes.

Espuso su creencia de que deberían atenderse las clases pasivas de palacio mejor que el conservar el sueldo de propellan mayor.

Dijo que el proyecto no decía a qué suma ascendía el valor de los bienes que se debían vender.

Estrañábase el orador de que la comisión hubiera procurado dejar al nuevo rey un patrimonio de ese patrimonio, con los palacios de bosques y jardines, siendo así que el rey democrático que el país deseaba no debería dedicarse a cazar javalies, sino a estudiar y a conocer las necesidades del país, para lo cual no le hacia falta mas que una casa decentemente adornada y un jardín para el esparcimiento y recreo diario.

Y terminó diciendo que el proyecto en conjunto no estaba inspirado en un espíritu revolucionario.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO, de la comisión, contestó al Sr. Ramos, empujando por decirle que la comisión declaraba

do a Benedicto asombrado de haberse dejado así adivinar. Un minuto había apenas trascurrido, cuando la joven volvió de nuevo la cabeza. Benedicto, que se había puesto en marcha, la volvió también, y la joven vendeana y el oficial republicano cambiaron una de esas miradas en que dos almas parecen confundirse en una muda electricidad.

Raul sorprendió aquella mirada de fuego en los ojos de la joven, se estremeció a su vez, é inclinándose a su primera dijo dulcemente a su oído:  
—Vé lo que haces, Blanca mía, si llegarás a enamorarte de él...  
—¿Estás loco, Raul?...—bábuco la señorita de Flavigny sonrojándose.

**X.**

Los destinos de la guerra ofrecen vicisitudes terribles; los mas brillantes triunfos militares son seguidos a veces por lúgubres derrotas. Un mes despues de la brillante victoria conquistada por La Rochejaquelein el ejército vendeano era arrojado de Maux, y huía en dispersión dejando cubierto de cadáveres el camino de Ancenis. La gran época realista tocaba a su fin y todo su entusiasmo se extinguía entre los horrores del hambre y la miseria.

No es que los vendeanos hubiesen obtenido grandes y señaladas victorias sobre sus enemigos, cuyo ejército destruido casi se había reforzado como por milagro en pocos días; pero se habían apoderado de Fougères y Avranches arrojando cuanto se oponía a su paso hasta Grandville. Aquí sin embargo, se habían visto detenidos; en vano habían intentado el sitio de la ciudad que los había rechazado haciendo entrar el desaliento en su alma y viéndolos obligados a retroceder otra vez hasta el Bocage.

Como una marea, que no pudiendo romper un dique se replega sobre sí misma, aquella marea humana de insurgentes había rechazado a los republicanos, y despues rechazada a su vez, se había replegado hacía la Bretaña. Allí los vendeanos sin víveres, sin recursos diezmaros por una enfermedad epidémica habían sido súbitamente atacados por el ejército republicano del que Marceau acababa de ser nombrado general en jefe, y puestos en desordenada fuga, de cerca perseguidos, habían entrado por tercera vez en Laval, de donde salieron con la esperanza de pasar el Loire por Ancenis.

Mientras el ejército católico profundamente desanimado, se diezaba de hambre y de cansancio, los republicanos tomaban también algun descanso en Saugre. Aquí fué despues de la batalla de Cholet donde los republicanos comenzaron a reponerse de sus derrotas y el recuerdo de ellas se borró ante las nuevas victorias que sobrevinieron. El alboroto reinaba en todos los pechos, todos se prometían exterminar en breve el ejército vendeano.

Solo Benedicto parecía grave y triste ante la alegría general de los azules; su patriotismo no era dudoso, y su bravura, heroica en los campos de batalla, no permitía sospechar de su adhesión a la causa que servía; pero era de aquellos cuyo corazón se lastima mientras dura la guerra civil, no recogiendo alegría a los vencidos.

Mas de una vez, con el corazón oprimido, había seguido a los terribles húsa-res, conteniendo su sañe, que se ensañaba contra los contrarios.

Además, aquel mismo día, acompañando a Kleber por el barrio de Leon, en Angeres, había creído percibir al conde y a Raul pretendiendo con algunas piezas de artillería la fuga de los mas remolones.

Eran ellos en efecto, pero casi desconocidos por el traje singular que tenían y que revelaba la miseria á que estaban reducidos.

Kleber no había hecho mas que practicar un reconocimiento, y Benedicto había vuelto con el corazón ulcerado y devorando una lágrima por los sufrimientos que soportaba la familia de Flavigny.

La noche estaba oscura, el aire era frio, la lluvia, sin embargo, había cesado, y los azules que no habían podido refugiarse en las calles acampaban en las calles durmiendo en torno de grandes hogueras.

Envuelto en su capa el ayudante de Kleber, se paseaba meditabundo sobre la plaza de la iglesia: su actitud al andar denotaba una preocupación dolorosa, y profundos suspiros se escapaban por intervalos de su oprimido corazón.

—¿Qué guerra!—murmuraba,—¿qué horrible guerra! Ni unos ni otros tienen compasión; no se contentan con vencer; se mata, se roba, se violenta. ¡Ah! no es esta la causa de la revolución! Maldita lucha fratricida, en que la gloria del solda-

dado se empaña con la venganza y el es-terminio... ¡Cuándo llegará el día verdaderamente glorioso en que el soldado francés vaya a combatir en la frontera á los enemigos de su patria, en batallas leales donde los vencedores respeten á los vencidos!

Despues de una pausa, Benedicto murmuró:  
—¡Dios sea loado! por lo menos el conde y Raul de Flavigny viven aun. No me he engañado, los he reconocido; pero en cambio no he podido ver á Blanca ni á la condesa. ¿Qué ha sido de ellas, Dios mio? ¡Muchas mujeres han percido al furor de los republicanos!... ¿Qué terrible ansiedad! ¿Cómo saber si viven ó no? ¿Quién podía enterarme de los riesgos que las amenazan?

A estas palabras su oído percibió un pequeño rumor, y su mirada acostumbrada á la oscuridad vió moverse un bulto al lado suyo.

—¿Quién va?—preguntó.  
—Lirio y Amapola, mi capitán.  
—¿Qué buscáis?  
—Ponernos á vuestra disposición por si nos necesitáis para algo.  
—Sacrificarnos por vos como siempre, murmuró Justino.

Benedicto sonrió como siempre que oía esta sentencia en boca del voluntario nacional, y dijo:  
—Por ahora no tengo ninguna necesidad de vuestros servicios, hijos míos.  
—Lo siento, murmuró Justino;—os encuentro muy triste hace algunos días; esto salta á los ojos y la causa de vuestro pesar la hemos adivinado sin trabajo. ¿Teneis gran interés por la familia de Flavigny, y por la suerte que le habrá cabido en medio de esta derrota general? No digáis que no, vuestro secreto se os ha es-apado hace un instante y vuestras palabras han confirmado nuestras sospechas.

—Pues bien, es verdad; me mata la idea de no saber de esta familia que amo y venero, que considero espuesta á mil peligros y que en vano quiero socorrer; ¿pero qué hacer? ¿de qué me sirve mi buen deseo?

—Mas de lo que pensáis; todo está prevenido: primero sabremos si la condesa y la señorita Blanca viven aun; despues os prevendremos de los peligros que las amenazan para que las eviteis.  
—¿Cómo?  
—Muy sencillo: partiremos esta misma noche, —repuso la muchacha, —pe-

netraremos en Ancenis, por donde los realistas han tratado de atravesar el Loire y allí nos informaremos de los que os interesan tan vivamente.

—¡Hijos míos, qué buenos sois!—esclamó Benedicto.—Sin embargo, rehusó; no quiero que os espongaís hasta ese estremo.

—No temais por nosotros; nada nos sucederá.

—Reflexionad, amigos míos, que pelotones armados recorren los caminos; si os encuentran os tomarán por desertores y os fusilarán.

—Los evitaremos.

—En Ancenis los vendeanos os prenderán como espías.

—Imposible: los desgraciados, en su afán de atravesar el rio, no se cuidarán de nosotros.

—No importa. Niego mi consentimiento.

—Tenemos ya el del padre Gazeaux y el del señor Mateo, á quienes hemos confiado nuestro proyecto, y si os obstináis pasaremos á realizarlo aunque os opongaís.

—¡Almas generosas! Si así lo quereis, idos con Dios.

—¡Bravo! vamos á prevenir á nuestro comandante de que nos ausentamos por servir al capitán Benedicto.

—Adios, pues, amigos míos.

—Hasta la vista, mi capitán.

Marido y mujer se pusieron en marcha sin tardar; galoparon toda la noche; tuvieron la suerte de no encontrar ni á unos ni otros partidarios por el camino y llegaron á la vista de Ancenis al despuntar el alba.

Amapola llevaba un traje de aldeano sobre su uniforme de cantinera, y un capuchón de paño pardo la envolvía perfectamente.

En cuanto á Lirio, habíase compuesto un traje misto, que lo mismo le autorizaba para decir viva la república, que viva el rey. Había conservado su traje de ordenanza, sobre el cual se había puesto una peñiza de pastor, ceñida al cuerpo con correas, y una gorra de pellejo calada hasta las orejas. Llevando prevención una escarapela blanca por si le apremiaba la necesidad. De este modo Amapola y él podían pasar lo mismo por patriotas que por realistas.

Estas precauciones fueron inútiles por mucho rato, y se felicitaron de ello, cuando de repente percibieron un gijete adelantándose hacia ellos á galope;



